



Eduard Punset, con un cáncer de pulmón diagnosticado, explica a los espectadores su experiencia al tiempo que interroga al doctor Rafael Rosell durante el programa, grabado en una cantera.

RAÚL PIÑA  
MADRID.— «Casi me alegro de haber tenido cáncer».  
— Perdone, ¿hablamos del cáncer, cáncer?

Esta atropellada pregunta, apenas balbuceada, es la única réplica posible. Eduard Punset, pausado, sin alterar su inconfundible tono de voz, sabe de lo que habla. En noviembre le diagnosticaron un cáncer de pulmón. Lejos de agachar la cabeza y correr para evitar caer en el pozo del miedo, lo sentó en una silla para mirarlo cara a cara. «Es peor el cáncer que el miedo, sin ninguna duda. Éste nunca ha servido de nada», aclara el científico y periodista.

El enfermo pregunta a su médico, sin tabúes, con transparencia. Marco añorado por tantos... Causa de desvelos y ojeras en pasillos y ascensores de los hospitales. La voz de la medicina es el doctor Rafael Rosell. El oncólogo de Punset es entrevistado en el programa de hoy de *Redes* (02.15 horas en La 2), bajo el título *Diálogos sobre cáncer entre un paciente y su oncólogo*.

— Hay que entender que el cáncer forma parte de nosotros. No hay que verlo como una enfermedad extraña. Forma parte de la vida, es vida en sí mismo.

— Me alegro mucho de haber venido a este hospital, porque he conoci-

## Punset, cara a cara con el cáncer

El periodista y divulgador científico interroga en su programa 'Redes' al oncólogo que le ha tratado de esta enfermedad

do a gente extraordinaria. He visto mucho altruismo. Vamos, que casi me alegro de haber tenido cáncer.

Cuesta asimilar la reflexión. Cáncer es una palabra maldita, sinónimo de muerte en el diccionario de muchos. Los médicos se esfuerzan por escribir otra definición en el ideario colectivo.

— Hay que desmitificar lo que es la palabra cáncer. Esta mentalidad tiene que ir cambiando.

No es fácil. Más aún, para una persona «que se creía inmortal, que nunca había estado enfermo». Esa bofetada de la vida le hizo pensar y, él, privilegiado, ha querido acercarse a esa experiencia a la gente. «Quería reflejar que los cambios que sufre una persona que ha tenido cáncer son menos importantes de lo que se cree».

La reflexión le condujo al descubrimiento y el asombro. Aunque en su voz todas las palabras suenan igual, sí se desprende cierto enfado

e insatisfacción. «Lo que más me ha sorprendido es constatar el abismo brutal que sigue existiendo entre el resultado de las investigaciones científicas, por un lado, y su aplicación en terapias prácticas de la vida cotidiana de la gente. Hay que esperar de 30 a 50 años de una manera ignominiosa e inaceptable».

«Todavía se desconocen los efectos negativos que la quimioterapia ocasiona en el paciente»

— Además de esta conclusión, ¿encontró las respuestas que buscaba?

— En realidad no buscaba muchas respuestas. Nunca he creído que una enfermedad sea la fuente de ilustración y de conocimiento, es más bien la salud y la felicidad lo que permite

profundizar en el conocimiento.

Una cantera sirve de escenario para este diálogo sobre el cáncer. Una atmósfera inerte, fría, vacía de alma. «Es una cantera de piedra muy antigua, sin vida prácticamente. Precisamente eso es lo que queríamos reflejar: la fusión entre vida y muerte. Cómo se puede quedar sin vida algo tan vivo», explica Punset. En medio de esa nada, las dos voces que rompen la calma tratan remendar el deficitario sistema de comunicación entre médico y paciente.

En la silla del quiero saber pregunta un paciente y un periodista. Matrimonio innegociable. Combinación en las antípodas del conformismo. «Esta entrevista lo que hace es alentar las visiones no sólo optimistas de la realidad, sino las que intentan ahondar en sus defectos y en la necesidad de progresar más rápido. En el tratamiento del cáncer sigue habiendo grandes interrogantes y debíamos ser conscientes».

Dibujar un panorama realista, alejado del idílico color de rosa, exige detenerse en la quimioterapia. Purgatorio inexcusable incluso para un inmortal. «Todavía hay un gran desconocimiento de los efectos precisos de la quimio y la envergadura del sufrimiento que supone para la mayoría de la gente, que está muy desamparada frente a esta técnica tan invasiva. Se saben algunos de los efectos, pertinentemente favorables sobre todo, pero se desconocen todavía algunos de los efectos nocivos».

El privilegio de tener un programa de televisión lo convierte en altavoz de mucho sufrimiento anónimo: «La gente enferma que vea el programa será consciente de que hay mucha solidaridad y altruismo, del que, tal vez, no eran conscientes». Un ejercicio de sinceridad que, además, hace «con la sugerencia de que, tal vez, le sirve de algo a algún paciente» y que, seguro, le granjeará más seguidores de los que ya tiene.

— El otro día, un telespectador anónimo me dejó en un restaurante una bufanda, hecha a mano, y unos calcetines.

 [elmundo.es](http://elmundo.es)

► **Vídeo:**  
Vea un avance de la entrevista.